

(Por Sócrates Mosqueto) "Alcúlicos Anónimos" viene trabajando con denuedo por reinsertar en la sociedad a las víc-timas de esa adicción que, según estadisti-cas confiables, afecta a un elevado porcentaje de la población argentina. La presiden-ta de la entidad, tal como muestra la fotografia que acompaña esta nota, presenta en sus firmes rasgos la expresión de quien ha caído a lo más hondo pero fue capaz de recuperarse.

-¿Cuáles son los objetivos de "A.A."? -Partimos de la base de que el alculismo no es un vicio sino una enfermedad social Nos organizamos entonces en grupos de autoayuda, cuyo objetivo primordial es la

reinserción.

-Cuando la experiencia inicial ha sido torpe o inhábil, la reinserción posterior se hace dificil, pero hemos verificado que, con las

precauciones adecuadas y en un contexto de amor y comprensión, siempre es posible una buena reinserción.

Tengo entendido que los propósitos de

vuestra entidad son aún más amplios.

—Por supuesto. Luchamos contra la discriminación en todos los órdenes. No hay que olvidar que el carismo, el prejuicio que privilegia la cara por sobre otras partes del cuerpo tan dignas o mejores que ella, se ha-lla muy extendido en nuestra sociedad. Por ejemplo, bregamos para que en los documen-tos nacionales de identidad no sea obligatoria la fotografía de la cara, sino que cada cual pueda elegir la parte del cuerpo que más con-

venga a su estética o intereses.

—En el caso del alcoholismo, sabemos que da lugar a graves problemas familiares, y que el cónyuge es la primera victima del alcohó-lico. ¿Es así en vuestro caso? —No. El alcúlico sólo requiere de su pa-

reja una comprensión intensa y profunda.

Esta entrevista está destinada a un público adulto, y no retrocedemos ante ningún tema: ¿qué opinan ustedes de las prácticas sadomasoquistas en que acuerdan algunas parejas?

-Esas prácticas son un verdadero flagelo. —¿Ustedes propician medidas para su pre-vención y erradicación?

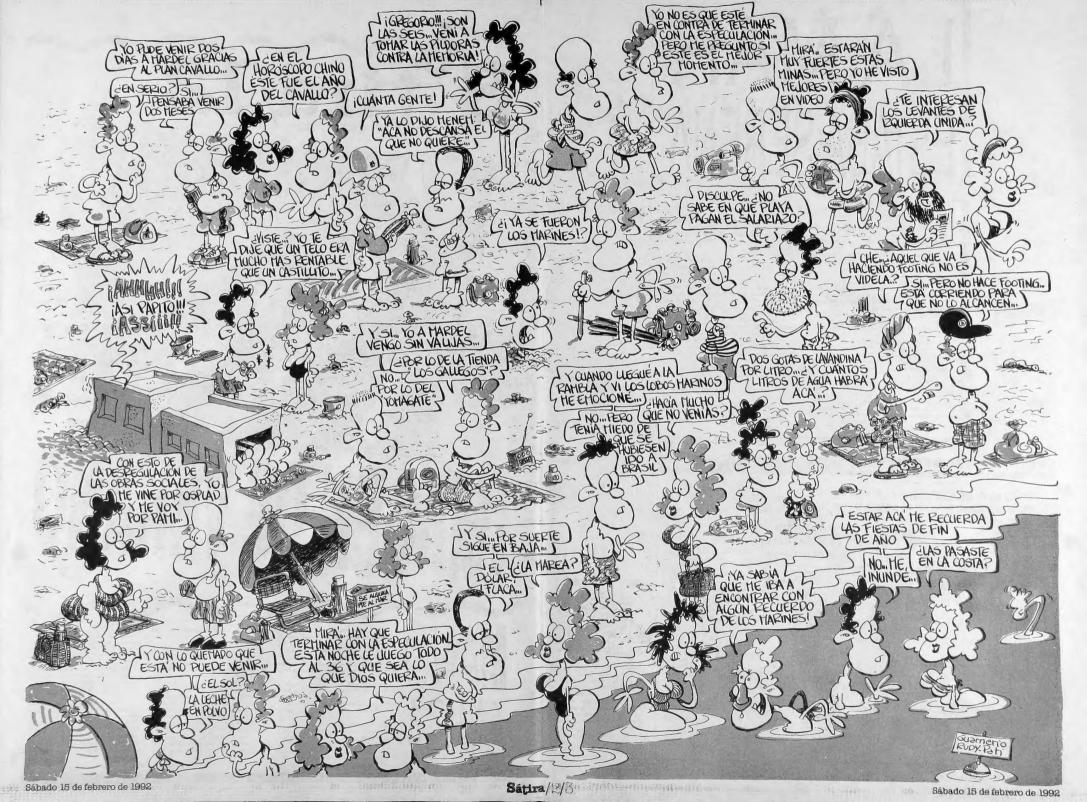
-El masoquismo merece ser severamente castigado.

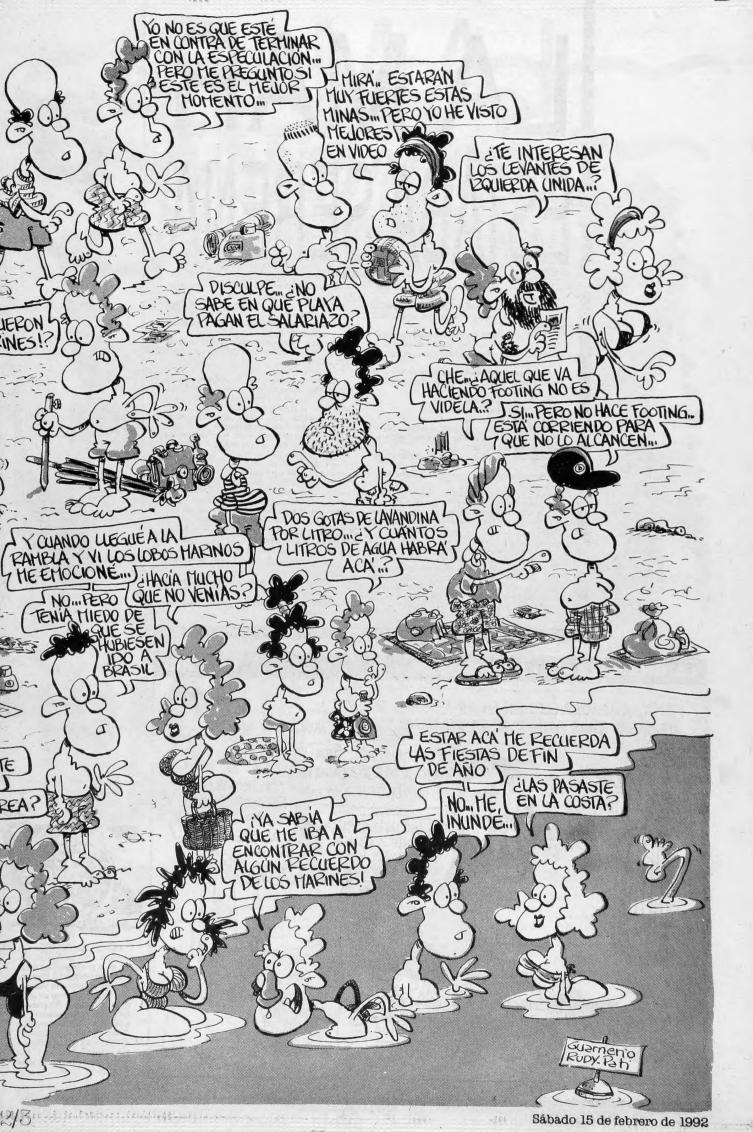
—En la ardua tarea que ustedes vienen de-sarrollando, ¿sienten suficiente apoyo de la sociedad?

-Sentimos el apoyo de los más vastos sectores y comprendemos que nuestra reivindicación es quizá lo único en que puede coin-cidir todo el arco político. Pero pedimos que ese apoyo se traduzca en medidas concretas. Para empezar, que nos tiendan su mano ami-



Sábado 15 de febrero de 1992





—La historia se repite: otro bañista nos saluda com-pulsivamente desde la cresta de aquella ola.

-Mejor ni mires, el mar es traicionero... como los gatos, al principio parece que te quieren, pero al final

-Esto me recuerda una reciente aventura estival. Ayer, no... no, miento, creo que fue el martes... si, el martes, caminando por la rambla pisé el pico de una

botella con restos de rouge.

"Siempre habrá alguien que arroje un vidrio en la arena, pero siempre habrá alguien que lo recoja", José Narosky.

-¿José Narosky recoge vidrios? -Por ahora es un hombre sensible...

-La alergia hace estragos.

Toda exposición prolongada al sol acarrea graves trastornos. Lo dice el señor de la carpa cuatro que

ayer contaba con sus dos manos.

—La marea nos trae boca abajo al saludador com-

Seguramente para él, todo tiempo pasado fue an-

—¡Un librepensador! ¡¿Es que no hay nadie aquí que pague por escuchar a un librepensador?! —Ni siquiera hay alguien que cuide que los niños

no vengan a mí. Ese gurrumín está haciendo pis en medio de la sección caca y aquella chiquilla de bucles

-¿Munida de pala y baldecito?

-...acaba de enterrar a su madre.

-Veranear en familia es horroroso. ¿Conocés la historieta de la abuelita que murió en vacaciones?, la familia la metió en el baúl y antes de llegar a Buenos Aires les robaron el auto con la vieja adentro.

No, no conozco esa historia, contámela.
 Lo siento, olvido con bastante facilidad.

-Para despreocuparse en la arena, lo mejor es de-

jar a alguien de confianza en casa.

—Puse seis trancas y encerré a mi mujer con suficientes provisiones.

-La sensación del verano '92 es este libro para la

playa, sumergible 50 metros.

—Sin lugar a dudas asistimos a una temporada espléndida en la que se han dado cita todas las estrellas

de la farándula...

—¿Y aquel ciruja?

El cartonero Báez en el mejor momento de su ca-

rrera trabajando con un grupo humano maravilloso...
—Sabías que tu obra era buena pero no esperabas tanto éxito, la gente te reclama en la costa.

—Sospecho que algo malo y vulgar encerrará ese clamor, cuando se vocifera de un modo tan indiscriminado, cuando voces que no son ni delicadas ni sensibles se unen en un griterio unánime...

Piden socorro.
Juegan con los límites

-El mar se lleva a un tipo.

"Procede como Dios, que nunca llora, Lucifer, que nunca reza, o como el robledal, cuya grandeza necesita del agua y no la implora...", ¿para qué se mete si no sabe nadar? No puedo hacerme responsable de cuanto imprudente pise la costa.

—No sólo yo percibo desprolijidades en tu función de guardavidas; "¡Bañero ñoqui!" te grita aquél.
 —El tiempo da la medida de todas las cosas.

¿Siempre retozas sobre la bandera de "prohibido bañarse"

-¿Me creerías si te digo que la gente ya no respeta los símbolos?

Pobre tipo, no hizo pie justo en el mejor momen to de su carrera





Mientras usted lee esto en una hermosa playa del Caribe, sierra de la precordillera o shopping center de Miami, nosotros también estaremos de vacaciones. Este suplemento en realidad es un video, y fue grabado hace rato. O sea, nosotros no estamos, y usted tampoco. Na-die está escribiendo lo que nadie está leyendo. Y sin embargo,

Y también estaremos el sába do próximo, lector.